

En el año 2017, donde una de las inspecciones Inspectoriales fue "La dimensión social de la caridad". Reproducimos la intervención del entonces Rector mayor durante el CG 23, donde nos entrega otros aspectos esenciales a tener en cuenta sobre el tema. Elementos orientativos que no pierde su vigencia; por el contrario, invita a revisarnos al respecto.

*Por César González*

# DIMENSIÓN SOCIAL



# DIMENSIÓN SOCIAL

“Un punto manifiestamente vinculado a la nueva evangelización es la dimensión social de la caridad. El documento capitular lo ha hecho objeto de consideración, estudiando tres de los principales elementos clave de la educación en la fe. Me parece importante subrayar bien, con relación a ello, dos aspectos”:

**El primero** es insistir en que hay que poseer verdadera competencia en la doctrina social de la Iglesia. Esto exige una dedicación atenta, que comporta cambios de mentalidad en no pocos salesianos. Es urgente adquirir una idea clara de esta doctrina, sin dejarse arrastrar por complejos de moda surgidos en ciertos ambientes y que aún circulan en algunas partes, como si se tratara de una especie de mediación ideológica, unilateral y conceptual. La encíclica *Sollicitudo rei socialis* específica, en el número, su identidad: no es ni tercera vía ni ideología, sino interpretación de la realidad con la óptica del Evangelio. Pertenece -dice la encíclica- al campo «de la teología, especialmente de la teología moral». Su difusión y enseñanza «forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia». Versa propiamente sobre el aspecto ético de los problemas, aunque teniendo también en cuenta los aspectos técnicos. Es mediación de la sabiduría evangélica con que la Iglesia se presenta al mundo como especialista en humanidad y madre valiente de la verdad que hace libre.

**El segundo** aspecto es la autenticidad salesiana de las iniciativas y tareas que se toman en este ámbito. Ciertamente en nuestra Congregación hay que hacer más y progresar. El artículo 33 de las Constituciones nos lo pide, aunque con un discernimiento claro que garantice la identidad de nuestro carisma. En este campo es fácil quedarse atrás o pasarse; lastimosamente, lo hemos experimentado también aquí y allí en la Congregación: defectos de un aburguesamiento inmóvil en su situación o exageraciones de sabor ideológico lanzadas de forma arbitraria. Desnaturalizar, en uno u otro sentido, nuestra vocación y misión específica sería traicionar a los jóvenes pobres.

Ciertamente el clamor de la juventud pobre y necesitada nos debe interpelar siempre y movemos, incluso con sacrificio, a iniciativas valientes. Es importante que las inspectorías sepan conservar, en todas nuestras presencias, el equilibrio de compromiso que nos caracteriza como amigos y educadores de los jóvenes del pueblo, recordando lo que decía nuestro Fundador: «Me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma». Es una afirmación que siempre orienta nuestra evaluación. De todos modos, la presencia en medio de los jóvenes pobres y con los aprendices del mundo del trabajo nos apremia sin cesar a crecer como comunicadores especiales, para ellos, de la enseñanza social de la Iglesia”.